



¿No me escribas la pared?

Agustina Fontirroig

Resumen: Los graffitis intervienen como mensajes callejeros que expresan significados pero, al estar escritos en lugares públicos, generan repudio. El historiador estadounidense Theodore Roszak acuñó el término de contracultura para referirse al movimiento que refiere a valores, tendencias y formas sociales opuestas a las establecidas en una sociedad. Quienes escriben paredes sienten la necesidad de comunicar algo y ejercen esa libertad de expresión con aerosol en mano, rebelándose contra la cultura hegemónica.

La autora argentina Claudia Kozak afirma en una investigación que “las paredes limpias no dicen nada”, y realiza una reconstrucción desde el arte y la cultura mediática para dar cuenta de ciertas transformaciones en el campo de la palabra.

Hoy las calles ya no hablan, más bien gritan.

Palabras clave: graffitis - contracultura - escritura - jóvenes - política

Si algo distinguió a la ciudad de La Plata a lo largo de la historia, ha sido la participación de su territorio como escenario de manifestaciones relacionadas a reclamos políticos, sindicales y sociales. En este sentido, tanto graffitis, como pintadas y murales materializan la decisión popular de no abandonar los reclamos y que la calle sea el medio para ‘inmortalizarlos’. Los graffitis intervienen como imágenes callejeras que expresan pensamientos, sentimientos e ideologías. Son manifestaciones escritas en lugares públicos o que están al alcance de un gran número de personas para lograr mayor visibilidad. La intención es que el trabajo que realizan llegue a los ojos de



todos los que sea posible, ya que asumen que el arte es para todos. Por consiguiente, cuanto más grande sea el diseño, mejor. Sus autores sienten la necesidad de comunicar algo y ejercen esa libertad de expresión con aerosol en mano, usando la calle como portavoz.

Cuando el graffiti significa denuncia

“Sin López no hay nunca más”. Cualquiera que pase por calle 44, entre 3 y 4 de la ciudad de La Plata, puede ver esta pintada. Escrito con aerosol rojo y un tanto desprolijo, expresa un mensaje claro. El graffiti fue pintado en septiembre del 2012, cuando se cumplieron seis años por la desaparición de Jorge Julio López. Es uno más de una serie de pintadas que en La Plata se transforman en denuncia. La autora argentina Claudia Kozak (2005) afirma en una investigación que “las paredes limpias no dicen nada” y realiza una reconstrucción desde el arte y la cultura mediática para dar cuenta de ciertas transformaciones en el campo de la palabra.

Desde mediados de la década del '80 en adelante, la pintada política comparte su terreno con otro tipo de inscripciones sin afiliación partidaria ni soporte institucional que comenzó a proliferar de forma ostensible. Se trata de una masa impresionante de inscripciones que tienen historia, se conectan con ciertos grupos sociales más que con otros, establecen territorios, formulan modos de experimentación del espacio urbano tanto para quienes los producen como para quienes los leen, plantean cantidades de preguntas arrojadas a veces al vacío o de debates ideológicos que tienden a hacer visibles modos de confrontación social (Kozak, 2005).

Luego de treinta años del último golpe de estado, Miguel Etchecolatz fue el primer acusado por genocidio. Jorge Julio López, detenido ilegalmente y llevado a distintos centros clandestinos de tortura durante la última dictadura cívico-militar, era querellante en la causa y un testigo clave, ya que con sus declaraciones involucraba a militares y policías. Miguel Etchecolatz está detenido en una cárcel común, condenado a cadena perpetua por crímenes cometidos en el marco de un genocidio. Luego de la condena de Etchecolatz, López fue desaparecido. Sin dejar rastros, el 18 de septiembre de 2006, fue visto por última vez en la ciudad de La Plata.

¿No me escribas la pared?



El mensaje es contundente. No solo exige la aparición de Jorge Julio López, sino que denuncia que con su ausencia no se



cumple el deseo de no volver a esa época, de no volver a tropezar con la misma piedra.

A partir de este hecho, la calle se convirtió en portavoz del reclamo de su aparición con vida. La ciudad fue el ámbito para diversas manifestaciones que hasta hoy, a once años de su ausencia, sostienen su búsqueda. Graffitis, pintadas y murales materializan la decisión popular de no abandonar el reclamo. El grafiti está ubicado a dos cuadras de Plaza Italia, y a cuatro cuadras de la Terminal de Ómnibus de la ciudad, por lo cual es un espacio bastante transitado por su cercanía al centro. Quienes circulan por la zona, consideran que son pintadas que ponen en manifiesto un pensamiento e “invitan a la reflexión”. Los diversos actos y marchas en conmemoración o en reclamo por la aparición de Jorge Julio López son un claro ejemplo. El caso López está cargado de producciones simbólicas y materiales, que se presentan en la imagen visual urbana de la ciudad: pintadas, estenciles, murales, graffitis. Actúan como huellas, dan cuenta de lo ocurrido. Analizar estas expresiones y reconocerlas como una forma de libertad de expresión, significa considerarlas importantes para la construcción democrática. Quienes realizan una protesta con una pintada en un muro están expresando o denunciando una determinada situación.



Lenguaje de jóvenes

El historiador estadounidense Theodore Roszak realizó en 1968 un análisis en el cual marcaba el nacimiento de una contracultura adolescente, antidogmática y creativa, liderada por los hijos privilegiados de la sociedad, marginados y excluidos del “sistema” de forma voluntaria y espontánea. Roszak definió al fenómeno de tal escala a partir de un término que refiere a valores, tendencias y formas sociales opuestos a los establecidos en una sociedad para designar a la actividad rebelde de la juventud de los años 60.

En ocasiones se ha señalado a las contraculturas como modas algo inofensivas y poco duraderas. En estos casos se las considera “subculturas” o subproductos de la cultura dominante, pero que no se contraponen realmente a la misma.

En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, las paredes también hablan: denuncias, conmemoraciones, o la misma plataforma de las agrupaciones políticas. Y con sólo seis palabras, la frase resume lo que significan los graffitis para el lugar: “Para luchar no se pide permiso”.

¿No me escribas la pared?



La Facultad funciona en la sede de diagonal 113 entre 62 y 63 desde 2008, gracias a que la Universidad Nacional de La Plata le concedió un terreno propio. El edificio tiene pocos años de vida, tan solo nueve, pero los estudiantes supieron apropiarse del lugar. Esta misma construcción hoy habla a través de sus paredes. Invita a la reflexión y exige. Exige el aborto legal, seguro y gratuito para que las mujeres puedan decidir sobre su propio cuerpo y no mueran en el intento; exige mayor libertad de expresión y memoria para no olvidar la lucha de los estudiantes por sus derechos.

Sobre las paredes de la parte trasera del edificio, e incluso sobre el piso de la entrada, con una estética sobria o más llamativa, a través de un stencil o con una imagen que los acompañe, los graffitis en la Facultad no pasan desapercibidos. Los graffitis dentro de la facultad están tomados como un recurso político. En su mayoría son agrupaciones políticas que luchan por un determinado fin, y el mejor método que ven es escribir algo en una pared y que quede la marca. Mientras esté es visible. Tienen gran impacto y ganan terreno.

Las pintadas son, muchas veces, una actividad en sí misma para los estudiantes. El 16 de septiembre, a 38 años de la Noche de los Lápices que tuvo lugar en la ciudad, la Agrupación Rodolfo Walsh organizó una actividad cultural que consistió en pintar un mural en el buffet de la Facultad, una zona de gran concurrencia. La iniciativa dio lugar a la memoria en una fecha en que se recuerda a los chicos que lucharon por los beneficios que les correspondían. Ver la cara de los compañeros que perdieron sus vidas resulta una imagen visual de gran impacto.



Otro tipo de proyecto vinculado al arte callejero es el que llevan a cabo desde ‘Luné’, formado por tres amigas que a partir de la palabra escrita resignifican el arte en forma de mensajes espontáneos ubicados en distintos rincones de la ciudad de La Plata:

El hecho de ponerle el nombre “Luné” es porque los graffitis los realizamos durante la noche. “Luné” significa luna en francés. Le agregamos la tilde para que suene más intenso, y para nosotras es una referencia a lo que se denomina el “efecto lunar”, que es una especie de creencia de que los ciclos lunares tienen algún tipo de influencia en el comportamiento humano. Nos gusta pensar que durante la noche, uno es de la forma más auténtica y que la expresión de lo que piensa y siente, se puede ver de la forma más clara y real. Durante la noche somos esencia pura y es eso lo que queremos mostrar en las paredes¹.

Estas tres amigas tienen entre 17 y 25 años. Una de ellas está en el último año del colegio, otra cursa los estudios de artes audiovisuales y otra el profesorado en educación inicial. La iniciativa nació por el lado de “poder hacer algo bueno por alguien que no conocemos”. Lo que esperaron desde un principio era motivar a quienes las lean, a que se arriesguen y a que amen en primer lugar por eso la de “Ojalá te ames” (7 y 46) y “El que no arriesga no ama” (138, 59 y 60). Después fuimos dejando mensajes algo más personales, porque tenían mucho de nuestro pensamiento.

Nos motivaron artistas como por ejemplo Magali Tajés y Bleu Minette (que son reconocidas en redes sociales) porque ellas tenían frases que a nosotras nos movilizaron entonces surgió el deseo de que otras personas también sepan de estas frases. Además siempre buscamos algo nuevo que nos motive a nosotras mismas, porque somos curiosas y bastantes inquietas cuando estamos juntas, así que Luné es de las formas que encontramos para pasar el tiempo juntas².

¹ Fragmento extraído de una entrevista realizada a las integrantes del grupo Luné.

² Idem nota 1.



Caso Teatro Argentino: ¿abandono o contracultura en puerta?

Hace aproximadamente dos años, el diario *El Día* publicó un artículo sobre el estado deplorable en el que se encontraba el reconocido y destacado Teatro Argentino de la ciudad de La Plata, ubicado en Avenida 51 (entre 9 y 10).

Sin embargo, lo que más inquieta a quienes residen en esta zona céntrica es la fachada y estética que presenta uno de los lugares más emblemáticos donde se ofrecen espectáculos de ballet, y conciertos de orquestas y coros.

Los vecinos están preocupados porque día tras día las paredes del complejo cultural se han transformado en un enorme pizarrón que se disputan grupos urbanos que se reúnen con sus tablas de skate (*El Día*, 2015)

fue una de las problemáticas que planteaban los vecinos al medio gráfico. Ese ‘estar’ sucio y descontextualizado provocó su posterior enrejado a principios de 2016, en medio de posturas encontradas. Por un lado quienes evocaban que el vandalismo era tal que ya no había forma de frenarlo; y por otro quienes defendían que el lugar había sido pensado para ser un espacio abierto a la comunidad.

Lo cierto es que no se podía omitir que, durante los últimos años, el Teatro había visto desembarcar a decenas de jóvenes que lejos estaban de compartir la misma cultura que posee el complejo artístico. Despojados de una actitud conservadora, habían llegado con *skates*, patinetas, música callejera y aerosoles, dispuestos a dar inicio a una “contracultura”.



Bibliografía

- Diario *El Día* (2015). “Crece la polémica por el proyecto para enrejar el Teatro Argentino”. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://www.eldia.com/nota/2015-5-10-crece-la-polemica-por-el-proyecto-para-enrejar-el-teatro-argentino>. Consultado el 1 de junio de 2017
- Diario *El Día* (2015). “El vandalismo dejó su marca en el Teatro Argentino”. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://www.eldia.com/nota/2015-1-5-el-vandalismo-dejo-su-marca-en-el-teatro-argentino>.
- Kozak, C. (2005). “Graffitis argentinos: Letra joven, letra urbana”. En *Encrucijadas*, 34. Universidad de Buenos Aires. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: http://repositorioubi.sisbi.uba.ar/gsd/collect/encru-ci/index/assoc/HWA_520.dir/520.PDF.
- Roszak, T. (1969). *The Making of a Counter Culture: Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*. Estados Unidos: University of California.

¿No me escribas la pared?